

## *Crónica Sarracina o del rey Don Rodrigo con la destrucción de España* (Segunda parte)

Pedro del Corral, 1430

Manuscrito sobre papel / 134 ff.

Manuscrito en letra semigótica o redonda, último tercio del siglo XV

Archivo Municipal de Medina del Campo (AMMC, H, Caja 34-2).

La *Crónica Sarracina o del rey Don Rodrigo con la destrucción de España*, constituye, en palabras de Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, "el más antiguo ejemplo de novela histórica de argumento nacional", cuyo autor, Pedro del Corral, se basó en fuentes muy diversas -La *Crónica de Don Pedro*, del Canciller López de Ayala, La *Crónica de El Toledano*, la *Crónica Troyana*, etc.- para componer un relato fantástico, aderezado con episodios nacidos de su inagotable imaginación y de tradiciones orales reformadas al efecto. Más recientemente ha sido reconocida por la crítica especializada -entre otros, por el profesor Cacho Blecua en su edición del *Amadís* (Madrid, 2004)- como un relato en el que se perciben influencias del texto primitivo del *Amadís de Gaula*, que a su vez son luego transmitidas, a través del propio relato de Corral, a la versión definitiva que refunde Garci Rodríguez de Montalvo en los años finales del siglo XV y que es llevada a la imprenta en 1508. En parecidos términos se manifiesta la profesora Gloria Álvarez-Hesse, en su ensayo: *La "Crónica Sarracina": Estudio de los elementos novelescos y caballerescos* (New York, Peter Lang, 1989) considerando esta crónica del siglo XV como un auténtico relato de caballerías, pionero de los que formarán el género caballeresco de la siguiente centuria.

En esta *Crónica* se narran numerosos episodios legendarios sobre el último godo y la pérdida de España, con la participación de personajes tan conocidos como el conde Don Julián, el obispo Don Oppas, el caudillo Tarik, el moro Muza, la Cava, el rey de Córdoba Pelistas, el rey Don Pelayo, Fabila, Miramamolín, etc.

Para dar mayor credibilidad al relato, Pedro del Corral recurre al ardid de considerar autores del mismo a dos supuestos cronistas del rey Rodrigo, llamados en nuestro ejemplar Alastras y Caristes, que narran "de primera mano" escenas presenciadas por ellos mismos, tan sugestivas como legendarias. Se suceden así episodios amorosos, religiosos y sobre todo guerreros o de conquista militar, como la traición de Don Julián, la llegada a la península de los musulmanes, los asedios a Córdoba, Granada, Jaén, Murcia, Orihuela, Toledo, Guadalajara, Medinaceli, etc.; se describe el "Ducado de Cantabria" dando entrada a las insólitas peripecias de personajes como Don Pelayo, Fabila o Doña Luz..., para acabar con el célebre episodio de la "Penitencia del rey Don Rodrigo", quizá la leyenda clave de la narración, formada a partir de la fusión de elementos tradicionales de las culturas árabe, cristiana y mozárabe. Esta última narración -aún viva en la tradición oral, en forma de romance-, ha llegado a ser calificada como auténtico "*resto arqueológico de la literatura visigótica*".

En particular, el manuscrito de la *Crónica Sarracina* conservado en el Archivo Municipal de Medina del Campo, fue dado a conocer en 1991 (Sánchez del Barrio, A.: "Un nuevo ejemplar de la *Crónica Sarracina*..." en *Revista de Folklore*, 131, pp.147-157) uniéndose de este modo a los nueve manuscritos conocidos hasta entonces, que -tras la aparición de Internet- en la actualidad llegan a la veintena, todos ellos de las postrimerías del siglo XV.

Por último, cabe recordar que este códice, ahora felizmente restaurado, toma un sugerente protagonismo al poder relacionarse de alguna forma con el refundidor del *Amadís*, al haberse conservado insólitamente durante siglos en un Archivo Municipal -lugar donde es muy extraña la existencia de textos literarios medievales- y precisamente en Medina del Campo, villa de la que fue regidor Garci Rodríguez de Montalvo. Sin aventurar hipótesis que no podemos documentar, nos preguntamos ¿no es realmente extraordinario que se conserve un original manuscrito de la *Crónica Sarracina*, obra de la que, como dijimos, apenas se conocen una veintena de ejemplares, precisamente en el Archivo del Ayuntamiento del que nuestro personaje fue regidor? Quedan los consiguientes interrogantes y conjeturas para los historiadores de nuestra literatura medieval.

Antonio Sánchez del Barrio